



Isabel Gaztambide

Hermana Hospitalaria y Superiora de Addlestone (Inglaterra).

GRACIAS COLABORADORES POR EL COMPROMISO Y RESPONSABILIDAD

En Inglaterra la crisis empezó más tarde que en el resto de Europa, casi nos creíamos que nos íbamos a librar. Desgraciadamente no fue así; a finales de marzo la pandemia se había cebado con Reino Unido. Enseguida se aplicaron los protocolos de confinamiento para los contagiados, y los procedimientos para los que sufrían los síntomas.

Fue un momento duro cuando se comunicó a los familiares de los residentes el confinamiento y la suspensión de las visitas. Lo máximo comenzó a ser "quédate en casa". Esta misma norma se aplicó a todos los voluntarios como medida de prevención. Hubo momentos de miedo, inseguridad, incertidumbre; pero también fue alentador que desde el inicio hubo un denominador común de esperanza: la confianza. Tanto la gerente del centro, como dos miembros del personal, propusieron quedarse a vivir en el centro con la comunidad de hermanas. Esta propuesta, generosa y solidaria, fue acogida con un gran aplauso que todavía suena.

Hubo momentos duros y de mucho sufrimiento, que se aliviaban compartiéndolos, animándonos, apoyándonos, pero sobre todo orando. Sonaban expresiones como: *"nunca me he sentido tan cerca de Dios"; "esta situación me ha cambiado"; "la fe, el amor y la compasión es lo único que merece la pena, y no se compran con dinero"*. Tampoco olvidaré la experiencia de haber vivido más de dos meses en el convento. Si se presenta de nuevo la ocasión, lo volvería a hacer encantada. A todo lo dicho, se añade multitud de actividades con los residentes,

reemplazando las habituales visitas de familiares y amigos.

La gerente tiene una creatividad impresionante programando, organizando actividades en las que los residentes son los protagonistas. Entre muchas, mencionar algunas: competición de canto, baile, disfraces, comedias, merienda/cena en el jardín, aperitivos, o degustación de vinos. A través del iPad los familiares se han podido comunicar constantemente con sus seres queridos.

Juntos, hemos compartido el sufrimiento, el riesgo, pero también el apoyo, las alegrías, esperanzas, el sentido de una familia unida, comprometidos en un mismo ideal".

Todo esto ha sido posible con la ayuda de todos los colaboradores, siempre apoyados por las hermanas. Juntos, hemos compartido el sufrimiento, el riesgo, pero también el apoyo, las alegrías, esperanzas, el sentido de una familia unida, comprometidos en un mismo ideal: prestar una asistencia integral y cualificada a los residentes, aliviando enormemente el sentimiento de confinamiento que todavía nos encontramos. A grandes rasgos, esta es la experiencia que estamos viviendo durante esta pandemia causada por el Coronavirus.

La comunidad de Addlestone quiere agradecer, una vez más a todos los colaboradores, el compromiso y la responsabilidad que han asumido en la asistencia a personas vulnerables en esta crisis. Os damos las gracias y felicitamos con un aplauso enorme.